



“Construyendo sueños”

Miércoles 22 de noviembre

MONICIÓN GENERAL

¡Qué lindo es vivir al ritmo de la liturgia diaria! La primera lectura de hoy nos expone el testimonio heroico de la madre de los macabeos. En las palabras a su hijo menor, que aún no había sido sacrificado, resplandecen, con toda claridad, dos grandes verdades de nuestra fe: Dios nos ha creado de la nada y nuestra resurrección será la acción más maravillosa de su misericordia.

Con la parábola de los talentos, Jesús nos enseña que nuestra seguridad no está en retener, sino en hacer fructificar los dones que el Señor nos ha dado. Quien no pone en práctica la vida divina que le ha sido donada, acabará perdiéndola, porque para Dios no cuenta lo que se tiene sino lo que se dona.

*Pidamos los unos para los otros
la gracia de arriesgarnos a vivir
para los demás.*

ANTÍFONA DE ENTRADA

Esta virgen valiente, ofrenda de pureza y castidad, sigue al Cordero crucificado por nosotros.

ORACIÓN COLECTA

Oh, Dios, que nos alegras cada año con la celebración de santa Cecilia, concédenos imitar los ejemplos que piadosamente hemos recibido de tu sierva, y que proclaman las maravillas de Cristo, tu Hijo, en sus servidores. Por nuestro Señor Jesucristo.

PRIMERA LECTURA

LECTURA DEL SEGUNDO LIBRO DE LOS MACABEOS 7, 1.20-31

En aquellos días, arrestaron a siete hermanos con su madre. El rey los hizo azotar con látigos y nervios de buey para forzarlos a comer carne de cerdo, prohibida por la ley. Pero ninguno más admirable y digno de recuerdo que

la madre. Viendo morir a sus siete hijos en el espacio de un día, lo soportó con entereza, esperando en el Señor. Con noble actitud, uniendo un temple viril a la ternura femenina, fue animando a cada uno, y les decía en su lengua: «Yo no sé cómo ustedes aparecieron en mis entrañas; yo no les di el espíritu ni la vida, ni la que ordenó armoniosamente los miembros de su cuerpo. Fue el creador del universo, el que modela la raza humana y determina el origen de todo. Él, con su misericordia, les devolverá el aliento y la vida, si ahora se sacrifican por su ley». Antíoco creyó que la mujer lo despreciaba, y sospechó que lo estaba insultando. Todavía quedaba el más pequeño, y el rey intentaba persuadirlo, no solo con palabras, sino que le juraba que si renegaba de sus tradiciones lo haría rico y feliz, lo tendría por amigo y le daría algún cargo. Pero como el muchacho no hacía ningún caso, el rey llamó a la madre y le rogaba que aconsejase al chiquillo para su bien.

Tanto le insistió, que la madre accedió a persuadir al hijo; se inclinó hacia él y, riéndose del cruel tirano, habló así en su idioma: «Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en el seno, te amamanté y crie tres años y te he alimentado hasta que te has hecho un joven. Hijo mío, te lo suplico, mira el cielo y la tierra, fíjate en todo lo que contienen y verás que Dios lo creó todo de la nada, y el mismo origen tiene el hombre. No temas a ese verdugo, no desmerezcas de tus hermanos y acepta la muerte. Así, por la misericordia de Dios, te recobraré junto con ellos». Estaba todavía hablando, cuando el muchacho dijo: «¿Qué esperan? No me someto al decreto real. Yo obedezco los decretos de la ley dada a nuestros antepasados por medio de Moisés. Pero tú, que has tramado toda clase de crímenes contra los hebreos, no escaparás de las manos de Dios».

V. Palabra de Dios

R. Te alabamos, Señor

SALMO RESPONSORIAL

Sal 16, 1.5-6.8.15

R. Al despertar, Señor, me saciaré de tu semblante.

Señor, escucha mi apelación, atiende a mis clamores, presta oído a mi súplica, que en mis labios no hay engaño. **R.**

Mis pies estuvieron firmes en tus caminos, y no vacilaron mis pasos. Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío; inclina el oído y escucha mis palabras. **R.**

Guárdame como a las niñas de tus ojos, a la sombra de tus alas es-cóndeme. Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante. **R.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn 15, 16

Aleluya. Yo los he elegido del mundo, para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca, dice el Señor. Aleluya.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 19, 11-28

R. Gloria a ti, Señor.

En aquel tiempo, Jesús contó una parábola a los que lo escuchaban, porque ya estaba cerca de Jerusalén y ellos pensaban que el Reino de Dios iba a manifestarse de un momento a otro. Dijo, pues: «Un hombre de familia noble se fue a un país lejano para conseguir el título de rey y volver después. Llamó a diez siervos suyos y les repartió diez onzas de oro, diciéndoles: “Negocien hasta que vuelva”. Pero sus conciudadanos, que lo aborrecían, enviaron tras él una delegación para informar: “No queremos que él sea nuestro rey”. Cuando volvió con el título real, mandó llamar a los empleados a quienes había dado el dinero, para saber lo que había ganado cada uno. El primero se presentó y dijo: “Señor, tu onza ha producido diez”. Él le contestó: “Muy bien, eres un siervo cumplidor; como has sido fiel en lo poco, tendrás autoridad sobre diez ciudades”. El segundo llegó y dijo: “Tu onza, señor, ha producido cinco”. A ese le dijo también: “Pues toma tú el mando de cinco ciudades”. El otro llegó y dijo: “Señor, aquí está tu onza; la he tenido guardada

en el pañuelo; tenía miedo, porque eres hombre exigente, que reclamas lo que no prestas y cosechas lo que no siembras”. Él le contestó: “Por tus propias palabras te condeno, siervo malo. ¿Conque sabías que soy exigente, que reclamo lo que no presto y cosecho lo que no siembro? Pues, ¿por qué no pusiste mi dinero en el banco? Al volver yo, lo habría cobrado con los intereses”. Entonces dijo a los presentes: “Quítenle a este la onza y dénsela al que tiene diez”. Le replicaron: “Pero, señor, si ya tiene diez”. Y yo les digo: “Al que tiene se le dará, pero al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Y a esos enemigos míos, que no me querían por rey, tráiganlos aquí y mátenlos en mi presencia”». Dicho esto, Jesús caminaba delante de ellos, subiendo a Jerusalén.

V. Palabra del Señor.

R. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, que los dones que te presentamos en la fiesta de santa Cecilia sean tan agradables a tu bondad como lo

fue para ti el combate de su martirio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE COMUNIÓN - MC AP 7, 17

El Cordero que está delante del trono los conducirá hacia fuentes de aguas vivas.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Oh, Dios, que coronaste a la bienaventurada Cecilia entre los santos con el doble triunfo de la virginidad y del martirio, concédenos, en virtud de este sacramento, vencer con fortaleza toda maldad y alcanzar la gloria del cielo. Por Jesucristo, nuestro Señor.